

IDEAL ANDALUZ

BLAS
INFANTE
PÉREZ



Prólogo:
IDEAL ANDALUZ:
BLAS INFANTE Y EL DEBATE
SOBRE EL REGIONALISMO

JUAN ANTONIO LACOMBA

Estudio introductorio:
BLAS INFANTE,
LA UTILIDAD DE IDEAL ANDALUZ
CIEN AÑOS DESPUÉS

FRANCISCO GARRIDO PEÑA



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA Y ADMINISTRACIÓN LOCAL

ecoedición  

Tinta sin metales pesados y papeles procedentes de una gestión forestal sostenible

Impacto ambiental	 Agotamiento de recursos fósiles	 Huella de carbono
por producto impreso	0,56 kg petróleo eq	1,92 Kg CO ₂ eq
por 100 g de producto	0,04 kg petróleo eq	0,15 Kg CO ₂ eq
% medio de un ciudadano europeo por día	12,46 %	6,25 %


 JUNTA DE ANDALUCÍA
 CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO
 reg. n.º: 2015/135
 Más información en www.ecoedicion.eu

Edita:

Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces,
 Consejería de la Presidencia y Administración Local, Junta de Andalucía

© De los textos: sus autores, 2015.

© Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces

Bailén, 50 — 41001 Sevilla

Tel.: 955 055 210

Fax: 955 055 211

www.centrodeestudiosandaluces.es

Primera edición, diciembre de 2015

ISBN: 978-84-942683-8-0

Depósito legal: SE 1768-2015

Índice

Prólogo

Ideal Andaluz: Blas Infante y el debate sobre el regionalismo

Juan Antonio Lacomba 9

Estudio introductorio

*Blas Infante, la utilidad de *Ideal Andaluz* cien años después*

Francisco Garrido Peña 17

I. Guía para leer *Ideal Andaluz* 18

1. La estructura de *Ideal Andaluz* 18

2. El contexto histórico de *Ideal Andaluz* 19

3. Apología y función de la idea fuerza 23

4. El Ideal nacional español 25

5. El ideal próximo y lejano de España 27

6. El ideal específico de Andalucía 29

7. Andalucía: historia, territorio y cultura 30

8. Andalucía y el ideal: desmontando los obstáculos para la igualdad 39

9. El «ideal andaluz»: la idea fuerza para salir de la postración 46

10. El camino del «ideal»: los sujetos transversales del renacimiento andaluz 65

11. Los trece artículos finales 66

II. A modo de conclusión. Seis tesis sobre *Ideal Andaluz* cien años después 81

1. Seis tesis sobre *Ideal Andaluz* 81

2. *Ideal Andaluz* en la era de la globalización financiera 89

Bibliografía básica 93

Ideal Andaluz

Blas Infante Pérez

El ideal	101
Andalucía	113
Andalucía y el ideal.....	127
Ideal andaluz	145
El camino del ideal.....	213
Notas.....	217

Acerca del Regionalismo Andaluz

(apuntes sobre la Doctrina, Fuerza y Organización)

Artículo I. El momento político	235
Artículo II. De la reconstitución nacional y del concepto de la patria.....	238
Artículo III. La tradición de independencia nacional, como base del regionalismo. El temor a la aspiración nacionalista.....	243
Artículo IV. La patria y el patriotismo andaluces	252
Artículo V. Reconocimiento social y político-administrativo de Andalucía. Las mancomunidades	256
Artículo VI. Capacitación de Andalucía. Dirección espiritual.....	262
Artículo VII. Capacitación de Andalucía. Unión de las provincias andaluzas	264
Artículo VIII. Capacitación de Andalucía. La conciencia colectivo-regional	268
Artículo IX. Capacitación de Andalucía. Remedios esenciales.....	273
Artículo X. Deberes de sociedad de las regiones españolas. Andalucía y la sociedad nacional.....	277
Artículo XI. Los Poderes regionales y el Poder nacional	282
Artículo XII. Resumen. Fuerza y organización	287
Artículo XIII. Crónica abreviada del movimiento regionalista	292

Prólogo

Ideal Andaluz:

Blas Infante y el debate sobre el regionalismo

Juan Antonio Lacomba
Fundación Blas Infante

EL 23 DE MARZO DE 1914, en el Ateneo de Sevilla, Blas Infante leía su *Memoria* «acerca del *Ideal andaluz*», con la que culminaba el debate ateneísta sobre esta cuestión. Dicha *Memoria*, ampliada con un conjunto de artículos periodísticos reunidos bajo el título «Acerca del Regionalismo Andaluz», formaba su libro, publicado el año siguiente, *Ideal Andaluz. Varios estudios acerca del Renacimiento en Andalucía* (Sevilla. Imp. de J. L. Arévalo. 1915). La razón de ser de esta indagación, y su significado profundo, está en el debate que en algunos medios se despliega en estos años sobre el regionalismo y también sobre su posible papel para la recuperación de Andalucía. En este panorama amplio y controvertido hay que insertar, y comprender, el sentido de *Ideal Andaluz*.

En las líneas iniciales del libro, Blas Infante presenta un conjunto de carencias —necesidades, señala—, que en conjunto constituyen un programa de futuro a alcanzar. Escribe así: «Andalucía necesita una dirección espiritual, una orientación política, un remedio económico, un plan cultural y una fuerza que apostolice y salve». Quizás valga decir que, en cierta medida, conviene aún hoy tomarlas en consideración.

1. El debate sobre el regionalismo andaluz y sus líneas de despliegue

En los inicios del siglo xx, entre 1913 —año en el que aparece en Sevilla la Revista *Bética*— y 1915 —fecha de la publicación de *Ideal Andaluz*— se despliegan dos debates significativos sobre Andalucía. Uno atañe a su realidad de fondo, al devenir de su ser histórico que ha traído el presente, que consiste en una plural reflexión que trata de delimitar los componentes del *ideal andaluz*. El otro, girará en torno a su orientación

política, planteando qué debe de ser y hacia qué debe de tender el regionalismo. La idea básica que parece ser la razón de ambos debates, que en verdad son componentes de un todo, es que el pueblo andaluz tome conciencia de su verdadera entidad. Así lo expresará Blas Infante:

» *En esta empresa de afirmar las conciencias de todos para la gran obra que a todos nos aguarda, ponga cada cual su grano de arena, como yo lo pretendo ahora.*

Así pues, estamos ante unos años cruciales, por las cuestiones que se debaten y su valor simbólico, y cuando se llega a 1915 las posiciones están bastante definidas. De una parte, se va afianzando una corriente *regionalista culturalista*, que carga sobre el sentimiento, vinculada a la Revista *Bética* y al Ateneo hispalense. De otra parte, ha ido desenvolviéndose un *regionalismo de línea más política*, en el que la *conciencia* sobre Andalucía y su realidad estructural sustituye al *sentimiento*. El propio Blas Infante lo dejará escrito: «Hay que *crear, restaurar o fortalecer* a Andalucía. En esta región existen muchos hombres que creen en la necesidad de *hacer Andalucía* (...). Existen (...) un solar de Andalucía (...), y por tanto, una *personalidad* común (...). Existe, por consiguiente, la *patria regional andaluza*». A partir de estos fundamentos, Andalucía, por si misma, debe procurar «los medios de su propia fortaleza».

Estas corrientes desembocarán en 1916 en la creación en Sevilla del *Centro Andaluz* y de su órgano portavoz la Revista *Andalucía*, que serán los sustentos primordiales de los que surgirá el andalucismo —el llamado andalucismo militante— interesado críticamente por la problemática económica, social y política andaluza.

2. El debate sobre el ideal andaluz y sus participantes

El debate sobre el ideal andaluz se desarrolla en prensa y revistas, básicamente en 1913 y 1914, aunque hay algún antecedente de 1907 y de 1911, y tiene presencia, también en estas fechas, en el Ateneo sevillano. Este debate será uno de los focos originarios del regionalismo andaluz y las controversias a que dará lugar iniciarán un camino por el que luego discurrirá el andalucismo militante.

¿Qué es el ideal andaluz? ¿Qué sentido tiene esta expresión y que se quiere expresar con ella? En líneas generales, el ideal andaluz se puede caracterizar como la búsqueda de las propias raíces históricas de Andalucía, lo que conducirá al conocimiento y

asunción de su presente y a conformar un proyecto de futuro, que posibilite la recuperación de Andalucía y la liberación del pueblo andaluz, que se hará responsable de su destino. En consecuencia, cabe considerar que el debate sobre el ideal andaluz es la reflexión sobre Andalucía en la historia y el diseño de un camino para alcanzar su plenitud como pueblo.

El debate, sustancialmente, ofrece una triple dimensión. Por una parte, *es una indagación sobre el pueblo andaluz en la historia*, lo que permite averiguar como se había construido a lo largo del tiempo la realidad histórica de Andalucía. Por otra parte, *muestra un perfil significativo del incipiente regionalismo andaluz*, ya que a partir del análisis del pasado busca comprender el presente y diseñar un futuro más justo y equilibrado. Por último, en coherencia con la época en la que funciona el debate, *ofrece una dimensión regeneracionista*, que aspira a la recuperación de Andalucía. En suma, se puede apuntar que el debate sobre el ideal andaluz pone de manifiesto la inquietud política y la preocupación por Andalucía que embargaba en la época a algunos intelectuales andaluces.

¿Quiénes participan activamente en el debate? Cabe señalar cuatro nombres: J. M.^a Izquierdo, A. Guichot, I. de las Cagigas y Blas Infante, de los que, sucintamente, se exponen sus ideas más destacadas con respecto a su consideración del ideal andaluz y del regionalismo, tratando de valorar en este aspecto el caso de Andalucía.

En buena medida, arranca el debate en la primavera de 1913, con J. M.^a Izquierdo, que ofrece una concepción esteticista, centrada en la idealización de Sevilla, contemplada como «la ciudad de la gracia». Entiende Izquierdo que el ideal andaluz «puede caracterizarse como un ideal humanista y humano» y señala la necesidad «de concretar un ideal que despierte el alma andaluza». Desde este planteamiento derivará hacia el regionalismo andaluz, un regionalismo «de una región, que hasta el presente no ha tenido nada de regionalista». Su conclusión al respecto será algo ambigua: «Andalucía, como región y ante el problema regional, es una hipótesis. Andalucía es un ideal».

En el invierno de este 1913 Guichot publica en la revista *Bética* un análisis histórico, indagando en el pasado los elementos caracterizadores del ideal andaluz. Concibe Guichot el ideal como «un pensamiento (...) que tiende a dos resultados (...): a la mejora de los caracteres que deben ser perpetuados (*reforma*), y al modelo de los nuevos que deben ser introducidos (*renovación*). Cuando se reúnen reforma y renovación el ideal es *completo*». Así pues, en el ideal se combinan *perpetuación* y *cambio*. ¿Y como debe de ser la relación entre el ideal y el pueblo andaluz?: «ese ideal tiene que ser sentido y moldeado por los andaluces y desenvuelto en el territorio de Andalucía».

En el invierno de 1914, Cagigas, en la revista *Bética*, aborda el estudio del ideal andaluz como elemento constitutivo del regionalismo andaluz. Considera que el ideal andaluz sería la concreción de «un sentimiento profundo y arraigado» en el pueblo andaluz. En cambio, «el regionalismo no ha podido ser aún cristalizado (...) y vive como un fantasma que escurre su sombra sin precisar su cuerpo». Finalmente, en marzo de 1914, Blas Infante, en su *Ideal Andaluz*, reflexiona sobre el pasado y la realidad presente de Andalucía, para exponer la formulación de un programa de medidas concretas. Se trata, en este caso, de un enfoque global sobre Andalucía, lo que hace más compleja su exposición.

3. *Ideal Andaluz: los planteamientos de Blas Infante*

El 23 de marzo de 1914, Blas Infante exponía en el Ateneo hispalense su *Memoria* en torno al ideal andaluz. Se trataba de un texto complejo, de gran amplitud temática y de difícil lectura, de cuya presentación por un joven notario —Blas Infante tenía 29 años— se hizo eco la prensa sevillana (*Fíguro, El Liberal*). Las crónicas resumen lo que consideraban aspectos esenciales abordados en el acto ateneísta. Básicamente, se refirieron a tres. Uno era la conexión entre el regionalismo y el georgismo, que Infante consideraba fundamentos del ideal andaluz. Otro, el regionalismo en Andalucía, pero precisando Infante que «El regionalismo en Andalucía no existe». Finalmente, la cuestión de la autonomía municipal. A este respecto, Infante afirmaba lo siguiente: «Para que el pueblo se administre libremente no es ni puede ser una garantía el regionalismo. Para eso, la única garantía que existe es la autonomía municipal». Así pues, la *Memoria* de Blas Infante, en lo económico, se fundamenta en el georgismo; en lo político, aborda los planteamientos regionalistas y subraya el valor de la autonomía municipal; en su concepción general, el objetivo, muy regeneracionista, es la recuperación de Andalucía, con la propuesta de un horizonte de futuro.

El libro de 1915 de Blas Infante, que recoge la *Memoria* del Ateneo, tuvo en la época, y ha tenido después, diversas interpretaciones críticas. A este respecto, son interesantes las observaciones del profesor Tierno Galván, a partir de su consideración de que se trata de una obra «desigual». No obstante, destaca que «mucho grano hay y no infecundo en este libro de Infante». Apunta luego lo que precisa como sus valores fundamentales: uno es el entendimiento de Andalucía como «una comunidad histórica y psicológicamente diferenciada que tiene usos y costumbres propios, que se expresan en un modo propio de vivir y convivir»; otro, la singularización de unas raíces históricas —tartésicas, griegas, romanas, árabes— de las que surge el andaluz; finalmente y como resultante final, afirma: «Andalucía ha existido y existe como una pieza fundamental de España».

En su libro Blas Infante reflexiona sobre el ideal, en todas sus dimensiones y formas, y analiza el estado del regionalismo andaluz. Con respecto al ideal, básicamente trata de delimitar: una teoría sobre el mismo; la caracterización del ideal de España y de las regiones; y, desde la historia y la realidad de Andalucía, su concepción del ideal andaluz. En cuanto al regionalismo en Andalucía, aspecto que introduce en el libro, recogiendo 13 artículos sobre el tema ya publicados, aborda todas las cuestiones políticas que constituyen la sustancia del regionalismo y cual es su situación en Andalucía.

En cuanto a la teoría del ideal, la constatación esencial es que éste, en Infante, es universalista y no se circunscribe a un ámbito concreto. En el fondo, el ideal, en la concepción de Infante, es una compleja reflexión filosófica que plantea una secuencia global: hay un ideal de vida —el más amplio y que da sentido a los demás—, un ideal humano y un ideal de las naciones. En este último tramo se sitúa el caso de España, cuyo ideal está «en arribar al pugilato mantenido entre las naciones, con fuerzas bastantes para sellar con su triunfo la realización del Ideal Humano». En este planteamiento, ¿cómo entiende España Blas Infante?. Como resultado del poder de las partes que la integran. Destaca que para cumplir su ideal necesita dos cosas: de la creación y desarrollo de «fuerzas privativas suficientes» y del decidido «fortalecimiento de las regiones». Y ello por una razón: porque «el alma española no es otra cosa que el resultado de la convergencia, en el suma, de las energías regionales».

En este escenario de las regiones españolas está el caso de Andalucía. Porque Andalucía existe «y es capaz de realizar su ideal»; es una realidad innegable, resultado de una historia. De un lado, hay un territorio: «el solar que habitaban los tartésicos (...) es, aproximadamente, el mismo recinto en que moran primero los *béticos* y después los andaluces»; de otro lado, sobre este solar, «el pueblo existe». En su transcurso histórico, han ido surgiendo los caracteres que configuran lo que Infante denomina «el genio Andaluz», que manifiesta «el espíritu distinto y, por tanto, la personalidad, la substantividad independiente del pueblo andaluz». Este pueblo tiene capacidad para realizar su ideal. Ahora Andalucía aparece postrada, es «la Andalucía a la cual apenas se le encuentra el pulso». Pero en tiempos anteriores vivió etapas de apogeo. Por ello, afirma Infante que «las causas del decaimiento de Andalucía no son (...) fatales, no dependen de la Naturaleza, sino de la Historia. Por tanto, han de ser contingentes, removibles. Busquemos, pues, para removerlas, las circunstancias que embarazan la senda del Progreso andaluz».

En esta tesitura plantea Infante el ideal: «Andalucía debe cumplir un ideal, como realidad distinta y completa; como unidad espiritual, viva, consciente, libre». Para imponer un ideal Andalucía necesita una afirmación política y despertar la conciencia colectiva regional. Y afirma Infante que «para que la conciencia colectivo-regional exista, se

precisa como base la existencia de la conciencia colectiva municipal. (...). La fortaleza de la conciencia colectiva nacional o regional (...) está en estrecha relación con la fortaleza de la conciencia colectiva municipal». Para alcanzar estos objetivos es preciso: transformar las estructuras socioeconómicas; educar al pueblo; crear una clase media campesina. La primera fase en este proceso consiste en «crear la conciencia de que el pueblo andaluz ha existido». A partir de ahí, el ideal tiende a «la emancipación y liberación del pueblo andaluz», sustentándose en dos ejes fundamentales: fortalecimiento de la unidad del país andaluz, creando una única y sólida voluntad en este sentido; desarrollo de un espíritu municipalista. Todo conduce, pues, a la formulación del ideal andaluz, para lo que es necesario fortalecer «la conciencia colectivo-regional», educar al pueblo en los ideales colectivos municipales y enseñándole su Historia, «mostrándole sus ideales». Todo ello, «con fines de afirmación política y de reivindicaciones de libertad administrativa».

En suma, «hay que despertar la conciencia colectiva regional», fortalecer «el espíritu y la conciencia colectivo-municipales», rehacer las estructuras agrarias y crear las condiciones que permitan «redimir al jornalero andaluz para la vida colectiva». Por ello hay que crear en Andalucía una clase media campesina que «ha de estar constituida por los que son poseedores de la tierra en cantidad bastante para satisfacer cómodamente sus atenciones, por la aplicación permanente sobre la misma del esfuerzo propio»; hay que terminar con la injusta distribución de las tierras, pues «el suelo de Andalucía está dividido entre muy pocos señores, mientras que ningún derecho ostenta sobre él la inmensa mayoría de los andaluces»; hay que acabar con el continuo proceso de acumulación. «Si el fondo de la cuestión consiste —escribe Infante— en la creación de la clase media campesina, el único sistema adecuado será aquel que ponga la tierra andaluza a disposición del pueblo». Aquí entra en juego el georgismo, y la fórmula que propone Infante es típica del mismo: «absorción absoluta por la comunidad del valor o renta de la tierra desnuda de las mejoras debidas al trabajo humano». La irrupción del georgismo en el pensamiento infantiano abre el camino a un matizado programa de reforma agraria.

Finalmente, cierra el libro la cuestión del regionalismo andaluz, analizado en los 13 artículos publicados en *El Liberal y Bética*, incluidos como un Apéndice con la denominación «Acerca del Regionalismo Andaluz». Hay una idea de fondo conductora de los artículos y del pensamiento blasinfantiano sobre el tema: «Hay que *crear, restaurar o fortalecer* a Andalucía. En esta región existen muchos hombres que creen en la necesidad de *hacer Andalucía* (...). Existe, por consiguiente, la *patria regional andaluza*». Pero para todo ello hay necesidad «de fortalecer la conciencia y los ideales colectivos». Con este pensamiento de base recorre las diversas facetas del regionalismo, y en par-

ticular el caso de Andalucía. Entre otros aspectos, el concepto de patria, el temor a la aspiración nacionalista, el patriotismo andaluz, la unión de las provincias andaluzas, la conciencia colectivo-regional, los poderes regionales y el poder nacional, etc. Concluye con un largo ensayo «Crónica abreviada del movimiento regionalista», en el que rastrea la emergencia del regionalismo en Andalucía en lo que va de siglo xx, haciendo mención de los Juegos Florales de Sevilla de 1907; de un cierto afianzamiento en 1909; del debate que abre *El Liberal* en 1912; y de cómo la idea se va precisando en 1914, porque el «regionalismo, dicen muchos, esta en el actual ambiente». Señala por último que en 1915 «el movimiento regionalista continúa ganando terreno». La resultante final de todo el proceso la expresa Infante: «Los partidarios del regionalismo coinciden todos (...) en un punto esencial de la doctrina: “La necesidad de ingerir a Andalucía savia pujante de renacer, para que (...) se levante y trabaje por la obra de su propio engrandecimiento, laborando nuevas energías para concurrir con éxito en la empresa común de las regiones españolas; el progreso de la Patria nacional, y por este progreso, el de la Humanidad, patria común de todos los hombres”. Pero mientras unos se limitan a reconocer esta necesidad, otros, además, se esfuerzan en defender los medios de convertir en realidad dicha simple aspiración».

A manera de un sucinto balance final se pueden apuntar tres cuestiones. Una es que el ideal andaluz que plantea Blas Infante, fundamentalmente a través de la recuperación de la historia de Andalucía, es una reflexión sobre la problemática de su presente y a partir de la misma trata de fijar las bases sobre las que construir un futuro más justo para Andalucía. Otra, que para la tarea de regeneración y de recuperación que se fija, Infante pide «la unión» y el «sacrificio de todos los andaluces de buena voluntad», ya que «Andalucía puede redimirse» y «se redimirá, aunque levantarla de su postración sea obra de Titanes». Por último, en el debate sobre Andalucía y sobre el ideal andaluz que el libro propone, se tratan de sentar unas afirmaciones sustantivas: Andalucía, como pueblo, existe; hay que dotarla de un ideal que permita su regeneración. A partir de estas bases Infante entiende necesario poner en marcha una conciencia de pueblo y plantear el regionalismo como «vehemente organización» que sea el medio para la consecución de los objetivos propuestos.

